

• CUBE KID •

# EL GATITO QUE SIGUE PERDIDO → EN EL INFRAMUNDO



Sigue las aventuras  
de **Billy**, el gato más  
travieso del universo  
Minecraft.

Planeta Junior

• CUBE KID •

# EL GATITO

QUE SIGUE  
PERDIDO →

# EN EL

# INFRAMUNDO



Planeta Junior

© Editorial Planeta, S. A., 2020  
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona  
[www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com](http://www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com)  
[www.planetadelibros.com](http://www.planetadelibros.com)

© Cube Kid, 2019  
© de la edición original: 404 Éditions, 2019  
Título original: *Un chaton que s'est perdu dans le nether 2*  
© de la traducción: Elia Maqueda, 2020

Primera edición: noviembre de 2020  
ISBN: 978-84-08-23439-5  
Depósito legal: B. 17.762-2020  
Impreso en España – *Printed in Spain*

<<Minecraft>> es una marca registrada de Notch Development AB.

Este libro es una obra de ficción y no está autorizado ni promocionado por Mojang AB ni por ninguna otra persona o entidad propietaria de los derechos del nombre, de la marca o del *copyright* Minecraft.

Los otros nombres, personajes, lugares y tramas son o bien inventados por el autor o usados de una forma ficcional.

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

## DÍA 13

—No se despierta.

—Dale **un meneo**.

—Hazlo tú.

—¿Por qué **yo**?

—¿Cómo se llama?

—Eh... Creo que empieza por «B»... ¿**Baltasar**?

—¡Eh! **¡Baltasar! ¡Despierta!**

Las voces me arrancaron de un **profundo sueño**. Cuando abrí los ojos, vi a **tres humanos** encima de mí: dos chicos y una chica. Llevaban armaduras idénticas, de un metal casi **negro** con detalles rojos y blancos.

—Me llamo **Billy** —dije.

Con una sonrisa, uno de los chicos me hizo un gesto con la mano y dijo: «**¡¡Aló!!**».

La muchacha dejó escapar un suspiro.

—En serio, tienes que dejar de decir eso, **Leonardo**.

—Vale ya, que es **Leo** —la rectificó él.

Debía de tener unos doce años, igual que ella.

—¿Qué pasa, no te gusta «**aló**»? ¡Es nuestro saludo oficial!



—Qué oficial ni qué oficial —replicó ella—. Solo es una forma **estúpida** de decir «hola».

—Da igual, pronto lo someteremos a votación.

Tras lanzarle una mirada de lo más perpleja, observé el resto de la habitación. Era extraño: Alicia ya no se encontraba allí, **su cama estaba vacía**.

Recordaba vagamente haber oído una puerta, por la noche, pero me había vuelto a dormir enseguida...

—Eh... ¿Dónde está? —pregunté.

—**Ni idea**.

Me contestó el otro chico. Era **el mayor de los tres**, debía de rondar los dieciséis años.

—**El alcalde** nos ha dicho que viniésemos a buscarte. Los demás aldeanos estaban ocupados. Con alguna especie de problema... No sé.

El caso es que querían que **nos encargáramos nosotros de ti**.

—¿«Nosotros»?

—Ah, perdona. Me llamo **Hurión Rubis**. Y estos son...

—**Lila** —dijo la chica—. No tengo apellido.

—Y **Leo**. Somos miembros de **la Legión Perdida**, junto con **Kolbert**.

¡Aló!



—Por el momento, te quedarás en la fortaleza de nuestro clan —dijo Lila—. Al menos hasta que vuelva Pánfilo.

—¿Y qué voy a hacer?

—Nada de particular.

—Bueno, mientras no tenga que volver a trabajar con el tipo **malvado** de las cejas, me parece bien.

Leo y Lila intercambiaron una mirada.

—¿Tipo...

—... **malvado** de las cejas?

—Sí, el aldeano que... Bah, **da igual**.

Eché un último vistazo a la habitación de Alicia. Me puse **un poco triste**.

Así es como empezó mi día: parecía imposible encontrar al tal **Dánfilo**, y Alicia había desaparecido **misteriosamente** por la noche dejándome con tres seres de otro mundo.

Los miré de nuevo.

*«¿Qué hago? ¿Voy con ellos? Tengo un poco de hambre...»*

Examiné **mi inventario**, pero no había ni rastro de comida.

Entonces, **un trozo de papel** me llamó la atención. Alicia debía de haberlo dejado allí antes de marcharse.

*Billy:*

*Acabo de enterarme de que han enviado a **Dánfilo** a llevar a cabo una misión.*

*El alcalde debe de pensar que necesita más experiencia en el mundo real.*

*Pero ya debería estar aquí, así que me han pedido que vaya **en su busca** y lo traiga de vuelta.*

*Un miembro de la Legión Perdida vendrá a verte por la mañana. Lo mejor es que te quedes con ellos hasta que yo vuelva.*

*Perdona. **Y no le digas nada a nadie**, por favor.*

ALICIA

Pues ya estaría. todo claro.

Aunque creo que **habría ido con ellos** aun sin haber leído la carta, porque Lila me propuso **un plato inédito**, una cosa llamada «**pez-globo frito**». Debía de tener **algún ingrediente mágico**, porque apenas le hube dado un bocado, Lila y yo nos hicimos **mejores amigos**.

—¿No... no tienes más?

—No —dijo ella—. Pero tengo más en **la fortaleza**. Soy la mejor pescadora de la Legión Perdida, y **Estefi** es la mejor cocinera, así que...

¡Eh! **Pero ¿dónde vas?**

**Ya estaba fuera.**

*(Como, evidentemente, no sabía por dónde había que ir, enseguida me paré a esperarlos.)*



## DÍA 13 - 1.ª ACTUALIZACIÓN

Nos dirigimos hacia su fortaleza y les hice **un porrón de preguntas**.

Yo, que hasta hace no tanto era un animal normal y corriente, sin problemas, y ahora hacer preguntas me parece perfectamente natural.

¿Qué es un clan? ¿Vienen todos de **la Tierra**? ¿Por qué llevan **la misma armadura**?

Efectivamente, vienen de la Tierra, lo que los convierte en **terránicos**.

Al parecer, como yo nací en **Aetheria**, soy **aetheriano** (*aunque yo creo que es una forma educada de llamarme «PNJ»*). En cuanto a su armadura negra, es **el uniforme oficial** de la Legión Perdida. Su armadura. Hace poco que han conseguido los materiales necesarios para confeccionar una para cada miembro de la Legión Perdida, **o casi**.

Por supuesto, atraíamos muchas miradas por la calle. Pero es que **es normal**: **Hurión** es muy bajito, carga con **una espada gigante** y tiene el pelo **blanco y rojo**. **Lila** maneja un arma con forma de **bastón** que yo ya había visto antes. Y **Leonardo** estaba **muy alterado** y hablaba muy alto. Pero, a pesar de que ellos eran **extranjeros**, yo debía de ser el que más llamaba la atención.

Una aldeana me miró fijamente y me dijo:

—¡Vete!

Un niño se me acercó corriendo.

—¡Mi casa ha sido destruida por monstruos **como tú!**

—¡Aquí no queremos monstruos! —gritó un anciano.

Llevaba un montón de zanahorias en los brazos.

—**Circulen** —les dijo Hurión—. Si se meten en nuestros asuntos, se están metiendo en los asuntos del alcalde. **Este gato es nuestro protegido.**

No sirvió de mucho.

—¿«Gato»? ¡¿A eso lo llamáis **«gato»!**!

—¡Da igual lo que sea, seguro que está **lleno de pulgas** del vacío!

—**No**, eso no es cierto —dijo Leo—. **¡Lo he comprobado!** ¿Qué pasa? ¡Las alas se pueden usar en al menos **tres recetas de artesanía!**

—**¡Largo de aquí!**

—¡Nunca volveré a venderles nada a los legionarios!

—Ignóralos —murmuró Hurión—. Sigue andando. Hay que evitar a toda costa que se produzca cualquier... **incidente.**

Leo se giró hacia nosotros.

—Sí, es que ya hemos tenido algunos en el pasado —dijo—. **Ayer**, ese...

No iba mirando por dónde iba y **chocó con un aldeano** cargado de zanahorias, que salieron volando en todas direcciones.

—¡P-perdón! —dijo Leo, y luego le dio unas cuantas esmeraldas al aldeano. Este, **con el ceño fruncido**, señaló a Leo con el dedo y abrió la boca. Antes de que empezara a hablar, Leo le dio **una poción roja**.

—¡Tome, **tome!** —le dijo.

Aquello solo consiguió **enfadar** aún más al aldeano.

—¡No entiendo cómo seguimos aceptando a gente **como vosotros** en la aldea! ¡Desde que llegasteis, **los ataques de los monstruos** son mucho peores!

—**¡Perfecto!** —repuso Leo mientras le tendía el doble de esmeraldas, una poción azul y un rubí.

—Creéis que podéis **limitaros a...**

Un grito lejano interrumpió al anciano. Un grito **tan fuerte** que todo el mundo se giró hacia el lugar de donde provenía.

Era **el tipo de las cejas**. Estaba dándole órdenes a gritos a un aldeano que construía una casa. Mientras colocaba la puerta, debía de haber cometido un error, porque el tipo malvado de las cejas, **presa de la cólera**, había arrancado la puerta de los goznes y, como si de un arma se tratase, golpeaba con ella el muro de la casa. A cada golpe que daba, gritaba.

Primer golpe: **«Hijo de un minero de nubes...»**.

Segundo golpe: **«... Hijo de un corredor de tempestades...»**.

Tercero: «... con un balde vacío...».

Cuarto: «... SOBRE UN PUENTE DE GRAVA...».

Al quinto, la puerta estalló en pedazos: «HI-HI-HI... HI-HI...

¡¡¡HIJO DE UN JINETE DE BARRILES DE PÓLVORA...!!!».

De repente, Hurión comprendió lo que yo había querido decir cuando lo llamé «**tipo malvado de las cejas**».

—Ahuequemos el ala —dijo—. Se le ve todavía más **raro** y más enfadado que de costumbre, y no tengo ganas de ocuparme de él ahora mismo. **Pero ningunas ganas nivel gúgol.**

—¿Qué es **un gúgol**? —preguntó Leo.

—Un número muy alto.

—Ah.

Nos largamos corriendo.

Después de ver cómo me trataban los aldeanos, estaba casi **contento** de que aquella gente hubiese venido a ~~buscarme~~ salvarme. **Pero muy contento.**

Su fortaleza estaba **bajo tierra**. Tras bajar un montón de escalones, recorrimos **una gigantesca red subterránea**, dejando túneles a izquierda y derecha. Cada túnel tenía **su cartel**: «TÚNEL 74», «TÚNEL 75», etc.

A veces, en el túnel principal, veíamos carteles donde ponía «**fortaleza**



**perdida**» y «**por aquí**», señalando la dirección que seguíamos nosotros. Aquello me recordaba al **Inframundo**.



—Creo que no he visto una cueva **tan grande** en mi vida —comenté.

—Es **una mina** —precisó Lila—. Y sí, los túneles son bastante grandes, ¿eh? Toda esta piedra debe de haber salido de alguna parte...

—El pasillo principal antes era **un barranco subterráneo** —explicó Hurión—. Eso **facilitó** mucho la vida a los aldeanos. Solo tuvieron que excavar túneles adicionales.

Leo se giró a mirarme.

—Queríamos construir **una fortaleza** para la Legión Perdida —explicó—, y **Lucía** pensó que sería buena idea que estuviera bajo